

El cuarto misterio (2)

¡Llore, acierte y no pare, transmisión en vivo, al aire



El Enigma de Diana. —Fotografía de Chino Vera—



"Una mirada imborrable". María Eugenia Dávila y Pepe Sánchez. —Fotografía de Chino Vera—

Por: Margaritainés Restrepo Santa María De El Colombiano

¡Eureka!... Zapatos neumáticos ideales para los pies planos! Eso decía John L. Baird. Medio genio. Medio loco. Experto en registrar patentes (178). De dulces, jabones y mieles, fibras de coco. Un escocés de los de antes.

Precursor de la televisión. ¿Sus zapatos? Muy calientes, se desinflan. Pero, en 1926... ¡prepárense! La imagen de Bill, el muñeco de un ventriloquo, pudo transmitir de una pieza a otra. En 1928, la transmisión de una imagen en movimiento registraba.

Baird... Baird. Seguirían sufriendo los de pie plano. Murió pobre en una calle del Soho de Londres. Pero en eso de la televisión -también estudio el color- y de todas maneras, dio en el clavo.

SI PUEDE, ARRANQUE

Y, en parte por culpa de Baird... ¡Hagamos televisión en Colombia! 1954. Ria, lllore, tiemble, goce, improvise, acierte, meta las patas. Con las uñas. Como pueda. Sea recursivo y versátil. No hay forma de grabar (hasta 1963). Lo verá el país entero. No hay forma de corregir. Todo en vivo, en directo. Baird lo supo. Para todo hay un arranque.

¿Entrar a la televisión? ¿A esa familia de 40 ó 50 personas? ¿Disfrutar de las tertulias en casa de Romero Lozano?

¡Por Dios! Conquistar porteros. Suplíquele a los genios. De pronto chiripa, paciencia, aguante. Siéntese en el "Telebolito"... Esa fuente de soda donde se daban cita toreros y boxeadores, músicos y actores. Allí donde poco a poco, escogían su reparto los

directores. Cerca de "La Chori-za", otro centro de reunión y del café "El Bosque", donde se buscaba otro tipo de diversión.

Si puede, entre a la televisión. Unos poquito a poquito. Otros por la puerta grande.

Por la televisión, en ese entonces, Eduardo Gutiérrez, decide. No se gradúa de arquitecto. Haciendo escenografías para programas infantiles. Arranque.

Mario Sastre. Oiga, usted. Párese 8 años al pie de la puerta. Haga de extra. Ande.

Héctor Rivas: se acabó su encarte con la Marina Colombiana. Con "La Leyenda", empiece, don Efraín Arce Aragón. Y aquí se sentirá en su salsa Hernán Villa, hágame un programita con Delia Zapata, ya quedó atrás su salida de la Escuela de Minas. Y, bueno, María Eugenia Dávila, la niña de 8 años, le ofrezco un papel de conejito en mi programa.

Televisión... Y en el estreno de Alvaro Ruiz, el argumento de problemas con la esposa-actriz, en "Grill Televisión", no fue seguramente el del hombre feliz.

HAGAMOS TELEVISION

Una familia. No hay mucha gente. Jornadas hasta de 16 horas. Un mismo actor, en el mismo día, hasta para cinco programas. La misma actriz hará de Capucucita, de mamá y de abuelita.

Una, dos, tres. ¡Al aire!. Un sólo estudio (en los sótanos de la Biblioteca Nacional), después dos. Decorados de cartón. Todo muy teatral. Telones y muebles pintados. Puertas de materiales blandos que tiemblan a su paso. Dos cámaras "de manubrio", de torreta, cambie los lentes, mientras se transmite el programa, a mano.

Corra con los equipos de un lado para otro. Ojo al que está escondido tras la cortina. Los pies los verá el televidente, si el camarógrafo se descuida.

¿Efectos sofisticados? Nadita. Si quiere dividir la imagen, haga una mascarilla de cartón para el lente de la cámara. El canto del pajarito, los timbres, los pitos, los hace usted en ese estudio. Eso de videotape, con dos pistas... De eso, nada se sabe.

Es el arranque. El comienzo. Poca experiencia. Mucho amor. No llegó la actriz... No hay tiempo de otra cosa... Venga, usted, remplace. Y aproveche el comercial para deslizarse bajo la puerta del estudio la parte del libreto que no se sabe.

MAR DE CANECA

Hagamos televisión. En vivo. Al aire

¿Se cayó la escenografía? No importa, el programa sigue. No hay otra coartada. Héctor Rivas, usted hará el papel de marinero. Pero no irá a Cartagena. Lo meteremos en agua fría, en un tonel. Con aparatos de fumigación haremos las tempestades.

Habrán olas, y también naufragios. Y el músico Bacalov, quite el frac de la música clásica... Pero ya!. En media hora lucirá un traje informal, se quitará el bigote y tocará jazz.

En vivo los programas, y los comerciales. Así el que anunciaba gaseosas, podía tomarse sus seis refrescos por programa. Por eso, los domingos, a comer dos o tres veces Corn Flakes, iba a los estudios María Eugenia Dávila.

Y Silvia Trillo, un día falló. Anunciaba pinturas. "Se me olvidó", dijo a los televidentes y se puso a llorar frente a las cámaras.

UN MOMENTO, YA REGRESO

Televisión. El arranque. Cortar un programa podía ser síntoma de accidente en el estudio. Eso pasó el día en que tratando de hacer unos efectos para "La Danza del Fuego", de Manuel De Falla, un quemador llenó de humo el espacio. Y hasta oxígeno hubo para Lyda Zamora y su hermano Fernando, y para los técnicos que allí estaban.

Accidentes y frecuentes. Como el de Alvaro Ruiz, cuando hizo de bombero. Abrió la manguera. El agua acabó con los bombillos. Y en medio de las explosiones, el programa hizo un "cierre".

Y también el miedo fue el arranque. Miguel Ignacio Vanegas lo sufrió en carne propia. En plena "Tempestad" de William Shakespeare, logró hablar ante las cámaras, pero fue incapaz de pararse de su puesto. La cámara lo buscaba. El, tras una piedra, de miedo estaba tieso.

Miedo. Y un decir "un momento, voy a la alcocha y ya regreso", que no era asunto de libreto, sino recurso para combatir el olvido de un parlamento.

LOS MAESTROS DE ANTES

Años cincuenta. Principios de los sesenta. Usted no se hacía rico haciendo televisión. Era estatal la movida y ayer, al igual que hoy, el Estado paga cuando puede. Los de la televisión fueron los "maestros" de antes: cuatro cinco, seis, ocho meses. ¡Están pagando! Haga fila, consiga estampillas de timbre nacional y procure no acosar.

Sueldos de 200, 300, 600 pesos mensuales. Oiga, señor actor, a 50 pesos programa. Y a usted, 75, asistente de dirección. ¿Protagonista con suerte?, le tocan 150.

Si usted trabaja en televisión -no sólo tendrá fama de "rarón". Aprenderá a ser faquir, a rebuscarse en la radio, a fiar en la tienda de la esquina. Y no se enoje si, por trabajar en TV, no encuentra quien le arriende casa. Esos no eran años de "buena imagen".

NUNCA MAS

Días de aciertos. De metidas de pata...

Si un actor olvidaba su papel, usted veía a Henry Avila y el Pana Meléndez, por allá en el estudio, moviendo la boca, escribiendo en el aire, tirándose al piso para tratar de ayudarlo.

Pasarían los años... Mario Sastre descubriría que el monstruo de ojo rojo que lo miraba, no era monstruo, sino una simple cámara.

Pacheco no volvería a llamar, "en vivo y en directo, noche berrión, a la Noche de Ronda de Agustín Lara.

Rebeca López, no tendría que aparecer vestida de enfermera con zapatos negros... Podría devolvérsele por sus zapatos a la casa.

Gonzalo Vera podría frenar la grabación para mirar su libreto. No como ayer... "Los Tres Reyes Magos" hacerse el desmayado y rodar por las escaleras, para salir de un aprieto.

No, usted como actriz no tendría que comprar, fiar o prestar vestidos, para una actuación. Y, como productor de un programa no tendría que ser director de orquesta, cuando se trataba de transmitir un concierto. Ni estudiar 3 días la Novena Sinfonía de Beethoven, para aprenderse la entrada de cada instrumento.

Eso era antes. Cuando si se trataba de sexo, se insinuaba en cámara un beso, nada de enfocar escotes. La imaginación hacía el resto.

ENTRE ROJAS Y BARCO

Empezábamos la televisión... Años de improvisación con amor. Tres, cuatro, cinco horas de programación. Eso depende. Si necesita rellenar, aquí hay un documental. Y no se preocupe, todo lo que tenga que ver con Rojas Pinilla, es prioritario. Desfiles, inauguraciones, comunicados oficiales. Corte lo que sea, que la información del gobierno va al aire. Rojas tenía el problema contrario al del doctor Barco.

Años cincuenta. Un poco los sesenta. Por ahí quedaron en el recuerdo...

"Morita", el del taller de sastrería. Bernardo Romero Lozano, el guía, el visionario, el que sabía de teatro, el maestro caro. Enrique Uribe White, el culto del paseo. Tenía una biblioteca de ataque. Y Espinoza, el utilero, su precisión, la plata que les prestaba a interés, y su mal genio.

Quedó también Seki Sano, el japonés que expulsaron de Colombia "dizque por comunista", el que dejó el semillero de actores, de la escuela de Stanislaskey... Y un señor Villamarín, el que hacía de supervisor por no decir censor, el que buscaba en los libretos algún asomo de error, cosas peligrosas, una tergiversación.

Arrancaba la televisión. Llore, acierte, desmátese. Lo que sea. Televisión en vivo y en directo. ¡Al aire!

RCN
en la
copa
libertadores
de américa



acompañando a los equipos colombianos. Véa el evento futbolístico más importante del continente en directo desde la Paz, Bolivia.

Mayo 12
7:30 pm
Cadena Uno
Deportivo Cali
vs. The Strongest
Mayo 19
7:30 pm
Cadena Uno
America de Cali
vs. The Strongest



Manuel Espinoza, el utilero. Encargados de la escenografía, Eduardo Gutiérrez y Gustavo Pizarro. 1959. —Fotografía de Chino Vera—



Fue una novela de éxito: "El 0597 está ocupado". —Fotografía de Chino Vera—

75 años

Y más de uno metió la pata

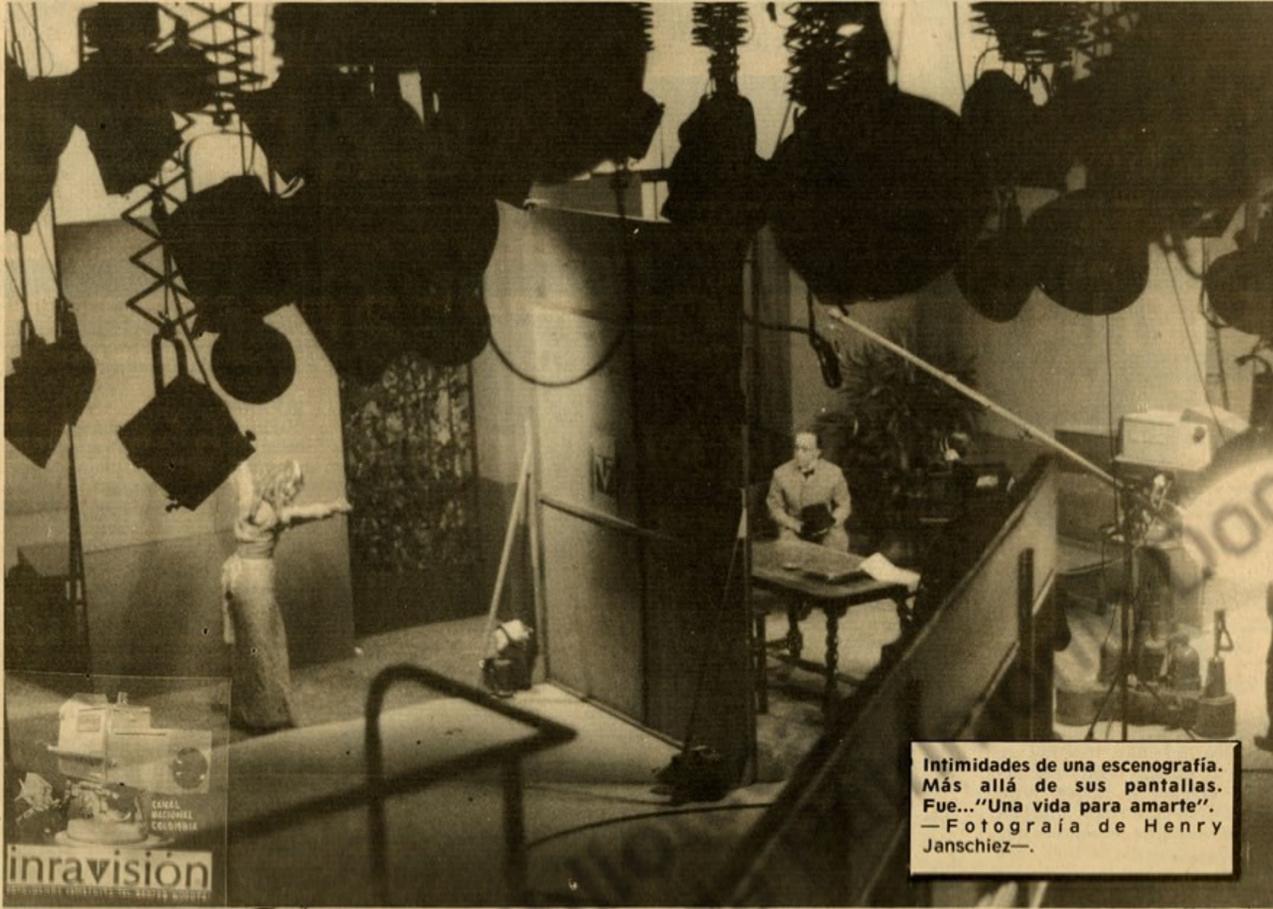
¡Humo en el estudio!

"En los primeros días de la televisión Lyda Zamora y su hermano Fernando montaron la danza ritual del fuego de Manuel de Falla. En el estudio se pusieron unos quemadores, para tratar de hacer un efecto. Empezó a llenarse de humo el estudio. Con cartones trataban de sacar el humo, de darle oxígeno a Lyda y Fernando, y a los camarógrafos y a todo el mundo. Se estaban ahogando. Hubo que suspender el programa. Pusieron el patrón (identificación de la televisión) durante una hora. Y el programa que seguía no pudo salir al aire sino hasta después de una hora y hora y media". Alvaro Ruiz.

¿Un presidente pirata?

"Había una cuña que era la del Pirata Black Flag, de un insecticida. Decía: "Soy el pirata Black Flag, yo los mato a todos", y se oían tiros. En esa época salía la imagen de Rojas Pinilla, entre programa y programa, y después iban unas cuñas.

Un día, en el momento en que salió la imagen del presidente, el operador de audio mandó la cuña del pirata Black Flag, en lugar de mandar la música de fondo. Entonces salió el presidente y se oía: "ta, ta, ta, ta, ta, ta. Yo soy el pirata Black Flag, yo los mato a todos". Miguel Ignacio Vanegas.



Intimidaciones de una escenografía. Más allá de sus pantallas. Fue... "Una vida para amarte". — Fotografía de Henry Janschiez—.

Sópleme, por favor

"Una vez me pasó con Alvaro Ruiz. Estaba hablando con él y de pronto se me borró todo. Voltié en una angustia hacia la cámara, para mirar al coordinador y el tipo se metió por el piso, me hizo miles de muecas, me empezó a escribir para que me acordara y... ¡pan!, de un momento a otro me hizo acordar. Eso fue creo que menos de un minuto. Para mí fue toda una eternidad. Cuando salí me dijeron: ¡qué pausa interpretativa tan increíble hiciste!". María Eugenia Dávila.

Ají pique para el antipático

"Había un locutor que hacía comerciales de Kolcana y era muy antipático. Yo trabajaba con Pizarro en ese entonces. Nos caía muy antipático. El tenía que llegar a las 7 de la noche a hacernos un comercial. Teníamos la Kolcana lista y un día le echamos ají... Para que ese tipo sufra por algo y deje de gritar. Tuvo que hacer el comercial y tomarse un vaso de gaseosa con bastante ají. Se iba poniendo rojo, porque era un comercial como de 40 segundos. ¡Se curó!". Eduardo Gutiérrez.

¡No le gustó el jarabe!

"Los comerciales eran en vivo. Había un comercial de Hexapipe, que era un laxante para niños y para curar las lombrices. Lo debía hacer Elisa de Montojo, que duró muchos años locutando en Inravisión. Era la presentadora oficial.

Elisa era la madre del niño que debía tomar Hexapipe. Y decía: "además, a los niños les encanta porque Hexapipe sabe rico. Tomaba un poquito de la cucharada y le servía al niño. El niño no resistió la droguita y vomitó en cámara". Eduardo Gutiérrez.

Se equivocó de frasco

"Yo tenía un Telecirco que lo patrocinaba Fruco. Después de un tiempo volvió el programa a revivir y lo patrocinaba néctares California. Salí a gritar Fruco. Yo veía a uno de mis hijos -el mayor- que saltaba detrás de la cámara, con un frasco de néctar. Y yo decía: ¡Si, muéstrenme el frasco de néctar Fruco! Al día siguiente fui a renunciar a la compañía" (pero no pasó a mayores). Alvaro Ruiz.

Dictadura de porteros

"Para entrar a la televisión había que tener primero rosca con los porteros. Ellos creían que eran los dueños del país, de la televisora nacional. Inclusive, para los programas de concurso, las muchachas tenían que ir a sonreírles para que las dejaran pasar. Los actores tenían que regalarles cigarrillos, invitarlos a tomar café.

La dictadura comenzaba en la portería pero continuaba adentro. Había un censor, un señor que tenía que leer los libretos y siempre trataba de encontrarles un doble propósito a cualquier frase, sobre todo de tipo político o antigubernamental y moral.

Llegó una cantante cubana, ella usaba unos trajes muy llamativos, de vedette, un escote muy prolongado. Un camarógrafo parece que se sintió muy atraído y la cámara enfocó durante tres o cuatro segundos el busto de esta artista. Eso fue un problema que costó la salida del camarógrafo. Las llamadas telefónicas fueron numerosas. Creo que el cardenal también llamó". Efraín Arce Aragón.

¡Tápele bien el cuello!

"El Estado utilizaba la televisión como la utilizan y han utilizado todos los estados a su manera. Había una censura chistosa. Había un señor Villamarín. Para ellos la censura era velar por las buenas costumbres y la moralidad de la gente. Si aparecía una chica bailando y se le levantaba la falda y se le veía un poquito más de la rodilla, era pecaminoso. Llegaba una chica con un strapless y le metían una bufanda en el cuello". Hernán Villa.

La novia fantasma

"Una vez estábamos en una comedia con Raquel Ercole y a ella la vestíamos de novia. Todo era detrás de un telón. Ella entró a vestirse y tumbó unos de esos extinguidores de incendios. Y cuando de pronto empieza a salir una cantidad de humo, como un polvo blanco, no era crema. Y nosotros improvisando. Decíamos, esto qué es, qué hacemos. Cuando de pronto apareció la novia y al abrir la puerta entró todo eso, como un fantasma. Desaparecimos todos.

Como era en el aire la comedia se terminó sin final. Se veía que ella salía para el matrimonio. En la comedia ella no se casaba; llegaba a la iglesia y el novio no llegaba. Pero se tuvo que quedar así." Ana Mojica.

"Pasteliando" con chicle

"Llegué una tarde a hacer uno de mis programas, cuando Guillermo Galvez en la puerta: "Ana, ven, que necesito que me replaces aquí, porque ya va al aire y la actriz no aparece.

El asistente de él era un argentino y ya tenía escrita la letra en unos carteles... Y aquí lees, y aquí están sentados Luis Linares y Pedro Garavito, vestidos de apóstoles.

Pero el que me puso el cartel creyó que ya había terminado y se fue. Yo me fui detrás, y la cámara detrás. Luis y Pedro habían puesto el libretto en el suelo y estaban sentados en una mesa redonda. El uno le ponía un pie encima y el otro con un chicle quitaba la página. Ahí leían. Ellos estaban muy bien. Yo era la que estaba mal". Ana Mojica.

Padre nuestros al escondido

"Cuando empecé, sufría mucho de nerviosismo. Había unas pastillas en esa época que se llamaban Foselite B -una cajita triangular-. Yo las buscaba en la droguería y no me sentía seguro con eso, psicológicamente, me sabía toda la letra.

Un día se acabaron las benditas pastillas. Y me dije: "me morí, me fregué". La compañera Anuncia de Romero -Carmen de Lugo- acostumbraba tomarse un brandy antes de cada presentación. Pero yo pensé, brandy no porque me mareo.

Descubrí que había un actor español -Antonio Martiánez- que se metía por allá detrás de un backing y rezaba. No sé si pasaba el rosario, pero rezaba. Entonces dije: "voy a hacer lo mismo y que mi Dios me ayude". Opté por rezar un Padre Nuestro y tres Aveurias, antes de cada presentación. Cuando decían "en el aire," y no tenía la primera frase rezaba.

A uno le daba pena que alguien descubriera que "el tipo" estaba por ahí, en un rincón, rezando y dándose golpes de pecho. Escogí un huequito entre la escenografía y dije: "aquí me voy a meter cuando vaya a empezar el programa". Me clavé allí y lo encontré ocupado, Estaban Antonio Martiánez, creo que Carmen de Lugo también, echándose su rezadita y casi que no cabemos los tres. Parecía un santuario". Héctor Rivas.

Y se quedó colgando

"Se jugaba mucho hacerse maldades. Un actor estaba haciendo una representación de Papa Noel en una navidad. Venía con su gran saco lleno de regalos para distribuirlo a los niños.

En televisión hay unos elementos mecánicos

de gran peso, que son para sostener los backings, la escenografía, que, en contraste con su peso (como tres arrobas) se llaman algodones. En un descuido le metieron un algodón en el costallito. El señor vino a recogerlo y se quedó colgando, no pudo". Alfredo González

Hugo era vivo y medio

"Hacíamos un programa dirigido por Alicia del Carpio -La Fábula, de Samaniego-. Yo hacía el filósofo y Hugo Pérez el pastor. El hacía dos parlamentos larguísimo en verso. Hizo copiar en una oja de cartulina toda letra, con intención de leerla en cámara.

Estrenábamos coordinador y el puso la carta al revés. El otro no entendía nada, y empezó a hacer un camelo, decir cosas sin que se entienda". (Movía los labios fingiendo que hablaba, pero sin emitir sonidos). "Se fajó todo el discurso y los señores de audio estaban locos, no entendían, creían que no tenía volumen.

Habían pasado cinco minutos de locura. El coordinador le dio vuelta a la cartulina. Hugo leyó y, cuando empezó a hablar, se brincó el audio, se brincó la imagen, se fue del aire la emisora de la televisión". Fabio Camero.

Entre payasos

"En aquella época Rojas Pinilla llegó a tener elencos teatrales -que era contratados directamente por la televisión, porque no había programadoras- que iban a su casa o a sus reuniones a hacer presentaciones vivas.

Nadie se distraía tanto y era tan infantil con una presentación de payasos como ese señor, como me tocó verlo en 1 ó 2 oportunidades. El era un niño con los payasos, y peleaba con los payasos, y les daba los datos de lo que le iban a hacer". Alfredo González.